

● REPORTAJE ● **SANT SEBASTIÀ. CORREFOC.**



Los dragones de Gràcia pusieron el toque oriental a la fiesta de la pólvora. Foto: M. M. Algunos de los dimonis asombraron al respetable escapando fuego. Foto: Miquel Marín.

Noche de fuego y pólvora en el Born

Cientos de palmesanos asistieron al espectacular correfoc que lleno de colorido el centro de la ciudad

JONATAN SERRANO, Palma.
Si uno hubiese pasado ayer por el Born palmesano sin saber que era la fecha señalada para el tradicional correfoc, lo primero que haría es santiguarse y rezar para la salvación de su alma. O eso parecían reflejar las caras de los sorprendidos turistas que, sin previo aviso, se encontraron ayer a las ocho de la noche en medio de un enorme gentío que batallaba codo a codo con los dimonis danzantes bajo una incesante lluvia de fuego y pólvora. El correfoc de Sant Sebastià congregó a cientos de palmesanos que abarrotaban el Born y que disfrutaron cada segundo de un espectáculo lo que corrió, nunca mejor dicho, a cargo de la Colla de dimonis d'Alaró, Dimonis d'Albopús y Els dracs de Gràcia y del Coll de Barcelona.

Hacia las ocho menos diez de la tarde, los primeros redobles de los tambores que retumbaban en los oídos de la nutrida multitud anunciaban que ya estaba todo listo para el inicio del correfoc, la versión lúdica del apocalíptico cambio de milenio. Los incensarios, balles y botes de los dimonis de las distintas collas participantes se fueron contagiando al centenar de jóvenes de todas las edades que, ante la llamada del fuego, quisieron vivir en primera línea la lluvia de chispas. El resto prefirió verlo desde la barrera o encaramado al coche de bomberos que, vigilante, se encargó de velar por la seguridad de la ciudadanía allí presente.

Como ya se había aconsejado, la mayoría de improvisados danzantes portaban



Un centenar de jóvenes se atrevió a bailar bajo las chispas. Foto: Miquel Marín.

Cerca de un centenar se jóvenes se atrevió a bailar bajo las chispas

Los dragones traídos desde Gràcia hicieron las delicias del respetable

ropa de algodón, el cuello de la chaqueta cerrado y un protector pañuelo les protegía el cabello. Toda precaución era necesaria para participar o sea de pólvora tan espectacular como peligrosa.

Una atronadora traca de cerca de cinco segundos de duración daba el pistoletazo de salida a más de media hora de intensa celebración. Las collas participantes fueron desfilando por el paseo del Born desde la plaza Joan Carles I hasta la plaza de la Reina, donde los dimonis relajaban su ávida sed de fuego. Los dragones traídos desde Gràcia, que recordaban a los utilizados en las fiestas orientales, asombraron a propios y extraños e hicieron las delicias del respetable. Dimonis, estridentes silbidos, petardos, pólvora, fuego y chispas se hicieron por unos minutos los amos de la ciudad y sus habitantes.